



"El Calandrajo"

165203

■ La espera de un presupuesto anunciado.

Después de residir algunos años en el extranjero, básicamente en la República Democrática Alemana y en Ecuador —en este país fue el director artístico del "Patio de Comedias" de Quito—, volvió en 1983 a Chile el dramaturgo chileno Víctor Carvajal. Obras como *El conejo del centauro*, *Oda a la ciudad de Estelí*, *La historia de una muñeca* o *El círculo de hombre*, *Señorita Cantador*, las dos últimas dirigidas a un público infantil, son una muestra de la labor realizada por Carvajal fuera de nuestro país. Aparte de lo positivo que es en sí la noticia del regreso de un dramaturgo a la escena nacional, hay dos hechos importantes que configuran el hacer teatral de Víctor Carvajal en los años 1983 y 1988: en 1983, obtiene con su obra *El calandrajo* una mención honoraria en el Tercer Concurso Nacional de Dramaturgia, Premio Eugenio Dittborn, convocado por la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile; en 1988, se incorpora como director al trabajo de una nueva compañía, "Teatro Delencuentro", con la cual estrenan el espectáculo *Por favor, no interrumpa*, en el mes de octubre, en el Salón Premios Nacionales del Instituto Cultural del Banco del Estado, su mencionada obra *El calandrajo*. En ésta, además, incursiona por primera vez como actor.

Las dos acepciones que trae el diccionario de la palabra "calandrajo", son pertinentes para entender lo que esta obra nos quiere mostrar: por un lado, "persona ridícula y despreciable" y, por otro, "suposición, comentario, invención". El tema, de por sí obsesivo y reiterativo, es el posible aumento del presupuesto de la Oficina de Partes ("crónica de un aumento de sueldo" es el subtítulo de la pieza), pero esta posibilidad sólo es una hipótesis que mantiene unos empleados deteriorados por sus insulvas vidas.

La obra se inicia cuando el Jefe (Víctor Carvajal) y el Oficial Primero (Gerardo Orchard) están jugando un partido de damas; en el desenlace, asíntomas a una similar situación dramática. En este tiempo —el de las 18.45 horas, el del recuerdo, el de la espera— pasan a su vez muchas cosas y también no pasa absolutamente nada: hay sueños, deseos frustrados, falsas expectativas, agobios, en síntesis, el peso de una terrible angustia. Esta relación entre el jefe y el Oficial Primero se complementa con la presencia de otros dos personajes: el Jefe Anterior (Alvaro

trans). El primero nos permite —y, fundamentalmente, al Jefe actual— incursionar en el mundo del recuerdo de una oficina que lleva por muchos años viviendo esta misma realidad; de esta manera, este personaje, "salido de un museo de reliquias", con su rostro blanco de ultratumba, sólo tiene validez para acentuar una problemática que el Jefe actual vive muy intensamente —de este aumento va a depender, por ejemplo, que pueda satisfacer su sueño de tener un abrigo nuevo o una lapicera— y frente a la cual no hay aparente salida posible; el segundo personaje, el portero, cumple la función de entregar información, gracias a que su primo es el chofer del director, a estos "dos apóstoles de la burocracia infinita", información fundamental e indispensable para sustentar, siquiera con una mínima esperanza, esas vidas proyectadas hacia un desolador y profundo vacío.

Anteriormente, decíamos que en la obra pasan muchas cosas y, a la vez, no pasa nada; en efecto, esta aparente contradicción sirve para generar la acción dramática de la pieza: por un lado, sabemos de las vidas de unos empleados en su diaria rutina (tiempo del presente y tiempo del recuerdo); de la muerte del Jefe de Contaduría, lo que implica un retroceso en el próximo aumento del presupuesto; de la instalación de un telescopio dirigido hacia las oficinas del director y del secretario, con el fin de obtener más información sobre los trámites que detienen la promulgación del presupuesto. Pero, de todo esto, se tiene la impresión de que el tiempo "real" no ha transcurrido, de que las 18.45 de un día cualquiera están eternizadas infinitamente en el pensamiento de unos mediocres seres que, de tanto esperar, "no saben lo que pasa en el resto del mundo".

El calandrajo, desde un punto de vista literario, es un texto interesante, estructurado por dos relaciones: la del Jefe con el Oficial Primero, y la del Jefe con el Jefe Anterior; en este sentido, el doble juego temporal y espacial sirve para acentuar el obsesivo tema que engloba la acción dramática. Víctor Carvajal da cuenta de un buen manejo del lenguaje, el cual devela, en lo más profundo, las motivaciones últimas de unos seres que viven al borde de la incertidumbre. Eso sí, la obra es extensa y demasiado reiterativa, lo que le resta eficacia teatral al montaje; incluso, el cuadro IX fue eliminado, hecho que

"El calandrajo" [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El calandrajo" [artículo] Eduardo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile